



¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD LASALLISTA?

Prof. Julio Cu Cortés.
Escuela Preparatoria de la Universidad la Salle.

RESUMEN

En este artículo se trata de dilucidar uno de los aspectos pilares de la educación Lasallista: la espiritualidad del Señor De La Salle.

Todo trabajo y empeño no es gratuito en la medida en que se fundamenta y justifica con miras a un fin trascendente, así la educación siempre tendrá un sentido general que lo hace ir más allá de su inmediatez.

La tradición de la enseñanza Lasallista se remota a su fundador, a los planteamientos explícitos que el mismo Señor De La Salle dio en sus textos como *Gula de las Escuelas* (1720) y otros, hoy en día tenemos que retomar, para la mejor comprensión del Lasallismo, desde nuestra modernidad, el texto fundamental ya del Lasallismo contemporáneo: *Carta a la Familia Lasallista* (1989); aquí nos reorientan los Hermanos, desde Casa Central en Roma; nos reubican atendiendo al signo de los tiempos, nos instan a formar parte cada vez más activa de la Familia Lasallista a la que siempre de algún modo debemos formar parte, de ahí la importancia de entender y finalmente, aplicar en nuestra vida profesional los postulados de Lasallismo para un mejor desempeño de nuestra labor educativa.

INTRODUCCION

Para la clarificación del concepto de espiritualidad lasallista tenemos en primer lugar que diferenciarlo de conceptos afines.

Hemos escuchado en torno a nuestro Maestro espiritual De La Salle que existen una metodología escolar y unos principios educativos; por otro lado podemos también hablar de espiritualidad cristiana e incluso de vida espiritual, referido a cada uno de nosotros.

Empezaremos exponiendo cómo una escuela, cualquiera que sea, tiene en una primera instancia una metodología escolar que organiza su quehacer cotidiano, evidentemente también le da un sentido, es decir, marca un estilo, una forma al fin que va conduciendo a determinada orientación: los reglamentos del funcionamiento en general; la evaluación, sus requerimientos específicos; los usos y costumbres que alumnos, profesores y autoridades van obedeciendo e implementando de manera práctica y cotidiana para lograr su función primordial: enseñar y aprender

Ya hemos dicho que esta práctica inmediata del proceso de enseñanza-aprendizaje lleva una orientación, un sentido; éste se expresa en los principios educativos, llámese Ideario, Objetivos generales, Proyecto educativo, o de cualquier modo.

Dichos principios educativos, explícitos o no, pretenden regir todo el trabajo de una comunidad educativa, le dan una significación que le lleva a trascender la simple labor cotidiana y la proyectan hacia objetivos y valores que permitan el crecimiento de la persona humana.

Por encima aún de este último nivel e infiltrado en todos sus intersticios, es donde podemos hablar de una espiritualidad. En primer lugar como un estilo, como un carisma propio que diferencia y marca, crea todas sus formas personales y les pone una característica propia; es una forma propia de hacer



algo, de crear lazos de identidad y constituir comunidad.

¿Cuál es entonces esa espiritualidad lasallista creada por un Maestro de vida espiritual y cómo se expresa hoy?

Es frecuente escuchar hablar de vida espiritual y del llamado a cultivar nuestra propia vida espiritual, pero ¿qué es o qué debemos entender por ello? Digámoslo de manera inmediata: la vida espiritual es "una vida de relación personal con Dios... construida sobre la base de la fe."⁰

Es un llamado que hace Dios al hombre para que éste se le acerque. Es el hombre con la fe, quien debe escuchar este llamado y aceptarlo.

Se trata entonces de una espiritualidad cristiana fundada en Dios y en su hijo que se hizo carne entre nosotros. Es una forma de aceptar a Dios y a Cristo, con fe, para hacerlo forma de vida. En otras palabras se trata de vivir el evangelio de manera cotidiana, concreta y existencial,

San Juan Bautista De La Salle es uno de esos hombres que "sienten" el llamado de Dios de manera apremiante, presente siempre en cada acto de la vida y es una de esos hombres también, que responden para hacerse incluso "hombres de Dios".

Muchos hombres y mujeres, así como el Señor De La Salle asumen una forma de vida en Dios, creando con ello "espiritualidades" (marianos, franciscanos, dominicos, etc.) todas ellas son expresiones de vivencias diferentes en tanto experiencias personales de Dios, aunque al fin todas son espiritualidades cristianas.

Hay un segundo aspecto que se deriva de esta experiencia original de Dios que es necesaria para poder hablar plenamente de espiritualidad: la irradiación, la formación espiritual de discípulos. De esta manera, un hombre espiritual es un maestro espiritual, inspira conductas en otros hombres, las llena de vitalidad y las mueve al compromiso de imitación y extensión de un empeño personal; para así, de una obra individual trascender a una obra colectiva y comunitaria.

Sinteticemos: un hombre -El Señor De La Salle- vive una experiencia original de Dios y la irradia, se convierte en maestro espiritual para constituir una comunidad, una familia que trescientos años después sigue inspirándose en ese mismo hábito vivificador.

Volvamos a nuestra pregunta original: ¿Qué es la espiritualidad lasallista y qué concreciones presenta hoy?

A la santidad del Señor De La Salle se encomiendan todos los profesores, todas las personas empleadas en la educación, no porque haya tenido intuiciones pedagógicas muy modernas o por revolucionar la metodología escolar, sino por hacer de la labor educativa un compromiso de vida cristiana.

El ejemplo del Señor De La Salle prevalece hoy, no como forma abstracta o de preocupaciones ascéticas personales sino como empeño en la cotidianidad, inspiración en las necesidades concretas de cada día en la labor docente.

Acudamos ahora a la *Carta de la Familia Lasallista* para contestar la segunda parte de nuestra pregunta. ¿Cómo se expresa hoy el espíritu lasallista?

La escuela lasallista nace como escuela cristiana y hoy somos depositarios de este patrimonio; ser

⁰ Hernando Sebá. "Claves para la lectura de la *Carta a la Familia Lasallista*", documento mecanográfico, s.d., p.11.

cristianos es nuestra identidad y nuestro estilo característico, así pues, el espíritu lasallista se expresa:

Espíritu de Fe y Celo.

Por ello reconocemos hermanos y seculares que en nuestro empleo, en lo concreto de nuestra labor escolar, está presente siempre Dios, en nuestras preocupaciones y alegrías. Como hombres de fe con "celo ardiente" trabajamos para procurar el crecimiento y desarrollo de nuestros alumnos.¹

La Fe que se apoya en la Palabra de Dios.

Los pensamientos, sentimientos y actitudes que nos mueven en la labor educativa, nos son proporcionados por la palabra de Dios, ella sostiene nuestra actividad. La reflexión diaria y el "recuerdo de la presencia de Dios" fueron puestos por el Señor De La Salle en el centro de la vida escolar y por ello, todavía hoy sigue siendo característica de nuestra práctica.²

Fe y deseo de anunciar a Jesucristo, vividos en comunidad.

Los hermanos lasallistas viven en comunidad y además pretenden formar una comunidad educativa en colaboración con seculares y alumnos, que a su vez tiene que aspirar a constituirse, a un nivel mucho más comprometido, en una comunidad de fe.

En todas las áreas del trabajo magisterial podemos encontrar auténticas comunidades educativas, ya que siempre existen compañerismos expresados en apoyos e intereses efectivos por las personas - relaciones de amistad y afecto que se manifiestan incluso en convivencias- además de estrategias comunes en el logro de objetivos académicos -intercambio de experiencias y conocimiento de los alumnos, apoyándose, cada quien desde su clase, en el control disciplinario, el avance académico de los grupos y el seguimiento en el desarrollo de la persona-. Pero, cuando además del trabajo y la amistad se coincide en el estudio y la interpretación de la palabra de Dios con la finalidad de convertirla en práctica educativa, es cuando podemos hablar de comunidad de fe. Para ello se requiere, no sólo de los espacios suficientes que lo propicien sino de la superación de la fase de empleados o profesionales de la educación, para convertirse en lo que el Señor De La Salle llamó "Ministros de Dios y Jesucristo".³

Una atención privilegiada a los pobres en una escuela cristiana de calidad.

Podemos interpretar el término "pobreza" en varios sentidos. Señalemos tres: pobreza material, pobreza espiritual y pobreza de corazón; las tres competen al lasallismo.

En primer término, se refiere a la carencia de bienes materiales o económicos; generalmente vienen unidas a ellas situaciones de abandono lastimoso, delincuencia juvenil, drogadicción y desesperanza.

La pobreza de fe refiere una ausencia de vida cristiana; carencia de Dios que denota la falta de una penetración en la experiencia de fe; ocurre cuando teniendo la información acerca del evangelio e incluso cuando de niños nuestros padres nos han formado en los Sacramentos, pero que ya, en una edad mayor la convertimos en una indiferencia total, más a manera de apatía, de relativismo convenenciero en el cumplimiento de los rituales de la Iglesia. A esta carencia de fe, la Santa Sede refiere la necesidad de lo que a llamado una segunda conversión; es decir, la necesidad de evangelizar no para dar a conocer sino para hacer forma de vida.⁴

Por último la pobreza de corazón, que refiere una actividad de humildad cristiana. Un desprendimiento, no de nuestros bienes materiales sino de esos ídolos de intereses egoístas que cada uno de nosotros va construyendo en su interior.

¹ *Carta a la Familia Lasallista*, Roma, Instituto Pío XI, 1986, p.17.

² *Loc. Cit.*

³ *Ibidem.*, p.18.

⁴ Sebá, H. *Doc. Cit.*, p.5.



Se trata de una actitud de generosa humildad que por un lado nos lleva a la eficacia y calidad, y por otro, a la sencillez de vida, a tener "un corazón de pobre". Es una riqueza de vida interior que apoyada en la experiencia de fe, nos mueve al "Ministerio de la educación".

A partir de estos tres conceptos de pobreza tenemos que plantearnos ahora, ¿Cuál es la orientación, el sentido que hoy tiene el precepto lasallista de optar preferentemente por los pobres?

"...ciertamente circunstancias históricas han modificado las condiciones iniciales del apostolado educativo de los hermanos: el Estado asume papeles educativos cada vez más directivos; la educación se ha prolongado y diversificado con notable aumento en sus costos; los Hermanos trabajan en grupos minoritarios en medio de numerosos agentes laicos de la educación a quienes hay que atender económicamente, etc."⁵

Tenemos que partir de que hoy las condiciones sociales, políticas e históricas en que se desenvuelve el Instituto lasallista, son muy diferentes a las del siglo XVII en que se origina, incluso hoy son diversas las condiciones en que se desarrolla cada escuela lasallista en el país.

Ante estas diversidades históricas estamos obligados a replantear la opción por los pobres evitando dos posturas extremas, por un lado:

"Definir de modo estrecho quiénes son los pobres partiendo de ideas puramente económicas; esta rigidez acarrearía el peligro de despertar sospechas sobre algunos de nuestros centros o sobre su capacidad para ponerse al servicio de los pobres. No bastaría por otra parte, cambiar su campo de apostolado para que resultaran fieles a lo que tal servicio exige. Este requiere en primer término determinada conversión en el modo de pensar, que permita, por ejemplo, discernir quiénes son los pobres y cuáles sus problemas en nuestras escuelas ordinarias, u orientar nuestra catequesis de tal modo que despierte en todos nuestros discípulos el interés por los más desamparados."⁶

Y por otro lado evitar:

"El adoptar una fórmula demasiado laxa que, de hecho, equivaldría a mantener el statu quo, dejándonos con la conciencia tranquila. Es verdad que la pobreza o mengua de entendimiento, de efecto, de fe, reclaman nuestra atención y nuestra actividad educativa. Mas aunque así sea, no deja de ser cierto que la pobreza material resulta aún muchas veces causa de esas otras formas de pobreza, y que los hay más pobres carentes de familia y de salud, o que son inadaptados socialmente."⁷

"La clave de este problema -nos resuelve la *Carta a la Familia Lasallista*- nos parece que está en la formación mutua para adquirir, como educadores, un corazón de pobre y tratar de vivir como tal."⁸

Se trata pues, de una invitación a la reflexión crítica y realista sobre el contexto histórico y más que nada social y político en que se desenvuelve cada instituto lasallista, para que juntos, hermanos y seglares, con "fidelidad y creatividad"⁹ encuentren nuevas respuestas a cada desafío.

Un deseo de apertura a todos y una preocupación por la gratuidad.

El derecho a la educación es un principio nítido en San Juan Bautista De La Salle. La familia es quien tiene en principio el derecho de elegir la instrucción que recibirán los hijos. En los padres reside el derecho natural y la libertad de optar por la educación que recibirán sus hijos; por ende, toda escuela tiene que estar abierta sin ningún tipo de restricciones o discriminaciones, con una sentido de apertura

⁵ Alfredo Morales. *De la mañana a la noche*, p.64.

⁶ *Declaración sobre el Hermano en el mundo actual.*, Bogotá, Ed. Stella, 1976, p.42-43.

⁷ *Loc.Cit.*

⁸ *Carta...*, p.19.

⁹ *Ibidem.*, p.21.

universal.

"Es evidente que el ideal de la escuela cristiana es ser gratuita. Esto lo admiten cada vez más los sistemas democráticos modernos. La escuela obligatoria debe volverse gratuita aunque no sea propiedad del Estado. Consideramos eso como una exigencia de la justicia y, para contribuir a lograrlo, nos comprometemos todos a trabajar porque crezcan en nuestras sociedades esta concepción y esta práctica de igualdad escolar."¹⁰

Este perfil de espiritualidad lasallista resumido en cinco puntos no sólo describe situaciones actuales, encarnadas en el ambiente de trabajo dentro de las escuelas y salones lasallistas sino son también retos, de continuidad y perfeccionamiento. Algunos otros de estos puntos son aún ideales por alcanzar, metas, que atentos "al signo de los tiempos" hermanos y seglares "juntos y por asociación" tienen que construir.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Sebá, Hernando. "Claves para la lectura de la *Carta a la Familia Lasallista*", documento mecanográfico, s.d.
2. *Carta a la Familia Lasallista*, Roma, Instituto Pío XI, 1986.
3. Morales, Alfredo. *De la mañana a la noche*, p.64.
4. *Declaración sobre el Hermano en el mundo actual*, Bogotá, Ed. Stella, 1976.

¹⁰ *Loc.Cit.*